

CURVA PELIGROSA

Con actuaciones frescas, espontáneas y aun verdes, Griselda Flores, Taynari Martínez y Adrián Gutierrez personifican a Corina, Carlos y Adrián personajes de este melodrama de Edelberto Pilo Galindo (Juarense medalla al mérito cultural “Victor Hugo Rascón Banda” edición 2013) dirigido por Benjamín López Almaraz.

La anécdota es sencilla: tres jóvenes quinceañeros tienen un accidente automovilístico, dos mueren, el tercero nos contará con la técnica del flash-back quiénes fueron sus amigos y cómo es que llegaron al final de sus días. Algunas escenas nos recuerdan “Cosas de muchachos” la pieza de Willebaldo López programada en el presente XXVI Encuentro Nacional de Amantes del Teatro y reseñada en su momento por el suscrito. “Curva peligrosa” pasa con dificultad la prueba del tiempo. Si no se le hacen arreglos para actualizarla parecería obsoleta. No me refiero a los que tienen que ver con los giros del lenguaje utilizados por los jóvenes de hoy y que escuchamos todos los días en autobuses, metro, restaurantes o tiendas; frases como ¡Claro que por supuesto we! O ¡Mírame a los ojos, we! O ¡Estoy hiper sacada de onda, we! De esos está plagada la versión. ¿A qué tipo de arreglos me refiero? Es claro que los muchachos, particularmente los jóvenes urbanos de una escuela particular como a la que asisten los protagonistas, tienen acceso a Internet por decir lo menos. Ven la televisión, escuchan hablar a otras personas sobre temas actuales: la homosexualidad, el aborto, los métodos anticonceptivos, el bullying, los peligros de manejar en estado de ebriedad, el desempleo, las elecciones, el espionaje, la narco-violencia... etc. Eso los mantiene informados y ya no se vale que Carlos ignore lo que significa abortar, que no haya usado preservativo en su relación con Corinna o que se admire de que Adrián sea gay. En otro orden de ideas los personajes tienen quince años y es mentira que ¡nadie se muere a los 15! como se repite en la obra. Por el contrario, mueren y muchos a veces incluso por su propia mano. Al menos debieran dudar de la validez de la sentencia (se vale en una actualización del texto). La dirección de Benjamín López tiene aciertos como el de eliminar todo tipo de escenografía y el de elegir en tipo a los actores pero comete el error de permitirles moverse en escena cambiando el peso de su cuerpo de un pie al otro constantemente o de colocarlos alineados para decir sus parlamentos, cuando lo primero y segundo sucede dan la apariencia de estar actuando en la cubierta de un yate. La Compañía Tetrearte (sic) que nos ha presentado “Curva peligrosa” mantuvo interesados a los espectadores en el Teatro Jiménez Rueda y el aplauso que recibieron fue sumamente generoso. Subir al escenario es parte de la formación y consolidación de un grupo. Ojalá aprovechen la experiencia.

Mario Ficachi